

el Cielo; y el consuelo de los fieles sobre la tierra; es tan dulce y tan respetable á toda la Iglesia, que ha establecido una fiesta particular á honra suya el Domingo primero despues del día de su Natividad.

*Labr.* ¿Quién fué el que mandó que se celebrara esta fiesta?

*Ecles.* En su principio fué la misma piedad de los fieles, que aprobó la Iglesia á mayor culto de este dulcísimo nombre. En Castilla, en la Ciudad y Obispado de Cuenca, año de 1513, consiguieron Bula de su Santidad para su festividad y culto. Y aunque en lo primitivo se celebrara fiesta á este dulcísimo nombre, se obscureció sin embargo este tan debido culto, hasta que San Pio V. la restituyó, y Sixto V. la volvió á promover á súplicas del Eminentísimo Deza.

*Labr.* ¿Y despues de esos Papas no se ha metido ninguno en mandar de nuevo que se celebre esta fiesta?

*Ecles.* ¿Como no? Antes bien se ha hecho mucho mas recomendable esta fiesta desde el siglo 17, con motivo del decreto que espidió el Sumo Pontífice Inocencio XI, año de 1683, en accion de gracias de aquella insigne victoria conseguida contra los turcos, quando quitaron el cerco de la Ciudad de Viena.

*Labr.* Yo no tengo noticia de semejante victoria ni batalla.

*Ecles.* ¿Tendria V. gusto de oírmela referir?

*Labr.* Vaya, ya principiemos. ¿Quién pregunta si el Domingo es día de fiesta? No gaste osté tiempo, y cuéntemela osté toda de rabó á oreja; que yo le prometo por mi parte que lo estaré oyendo sin parpaguear, sin toser, sin escupir, sin sagudirme las bufandas, y en fin, tan acallao como si estuviera oyendo un sermón.

*Ecles.* El año 1683, fieros los turcos con las ventajas que habian conseguido sobre los Imperiales, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta el otro lado del Danuvio y del Rhin; y amenazando á toda

luntades. „ Así como en Jesuoristo (decir este defensor

